

Martí sigue en Montecristi

AMELIA DUARTE DE LA ROSA
Enviada especial

MONTECRISTI, República Dominicana.—Hace 117 años cayó nuestro Apóstol en Dos Ríos. Su muerte en combate fue más que un acto de sacrificio y virtud para con la patria. El más universal de los cubanos enfrentó sin reservas el peligro de morir en correspondencia plena con su deber en la gesta independentista.

La estela del genio permanece, aun más allá de nuestras fronteras. En Montecristi, justo en el lugar donde —junto al Generalísimo Máximo Gómez— firmó el Manifiesto en el que sienta las bases programáticas de la Revolución y explica al mundo los propósitos de la guerra necesaria, se alza una casa museo, espacio de veneración y orgullo para dominicanos y cubanos.

Situada en la costa norte de República Dominicana, la pequeña construcción, de estilo victoriano, atesora en sus recintos parte importante de nuestra historia. Una colección de fotos de la familia Gómez, a la cual perteneció la propiedad, bustos en bronce de los héroes, y el lugar exacto donde ambos gestaron la expedición hacia Cuba y firmaron el programa de lucha, exhiben los montecriseños como Monumento Nacional. En uno de sus techos, también permanece una original estrella de madera, vestigio que Martí plasmó en cada uno de los lugares que visitó en sus tres viajes a la provincia dominicana.

Sin embargo, no solo en el museo persiste la huella del Apóstol. Se respiran, en todo Montecristi, aires martianos. Durante su estancia preparatoria, Martí se movió constantemente. Mantuvo contactos con clubes revolucionarios, entabló amistad con numerosas familias cubanas y dominicanas, organizó la barbería La Cubana (ya desaparecida), visitó el Liceo de Montecristi, punto de mayor interés para hablar de Cuba, y pronunció el discurso principal a la llegada del Reloj, cuya base asemeja a la Torre de París y es símbolo de la localidad. Fue en esa alocución cuando señaló que el reloj marcaría la hora de la libertad de Cuba.

La fascinación de los montecriseños por Martí perdura. Cada lugar que pisó el Maestro mantiene su valor histórico. Incluso los más ancianos especulan tener



Un facsímil del Manifiesto de Montecristi en las paredes del lugar donde se firmó. Foto de la autora

anécdotas y vivencias. Y es que además fue en Montecristi donde a Martí le confeccionaron sus últimos trajes, y donde el sastre, Ramón Almonte, midió su estatura real. Cerca de las salinas, igualmente, un enorme busto tributa a su imagen.

Según manifiesta la historiadora y escritora local Olga Lobetty Gómez, “Martí es también un héroe nuestro. Aquí vivieron muchos cubanos que lucharon por la independencia en esa última etapa. Celebramos cada fecha histórica y tenemos la casa museo como un santuario donde estamos mezclados cubanos y dominicanos con un mismo sentido histórico y de humanidad. Nos sentimos orgullosos, al mismo tiempo, de que el Generalísimo ocupe un lugar de gloria en la historia de Cuba”.

A saber por las notas que Martí describió en su diario de Montecristi a Cabo Haitiano, del mismo modo la gente, los paisajes y la idiosincrasia de la isla La Española se impregnaron en su recorrido. Una manera también de agradecer el apoyo incondicional hacia nuestra lucha.

Cuando dos meses después de haber salido de la isla, el Héroe ya se encontraba en suelo cubano y caía en Dos Ríos el 19 de mayo, adquiriría especial trascendencia lo que había plasmado en el Manifiesto de Montecristi: “Honra y conmueve pensar que cuando cae en tierra de Cuba un guerrero de la independencia, abandonado tal vez por los pueblos incautos o indiferentes a quienes se inmola, cae por el bien mayor del hombre, la confirmación de la república moral en América, y la creación de un archipiélago libre donde las naciones respetuosas derramen las riquezas que a su paso han de caer sobre el crucero del mundo”.

Tortura made in USA

DALIA GONZÁLEZ DELGADO

CUANDO YA ha sido divulgado lo que sucede con los prisioneros en la cárcel de la ilegal base de Guantánamo, y aún están frescas las imágenes de Abu Ghraib, comenzar diciendo que Estados Unidos practica la tortura puede sonar trillado.

Después del 11 de septiembre del 2001 Bush divulgó lo que defendía como una “nueva percepción oficial” acerca de la tortura. Donald Rumsfeld, entonces secretario de Defensa, decretó que los presos capturados en Afganistán no entraban en el marco de la Convención de Ginebra (que prohíbe cualquier forma de tortura o crueldad) porque eran “combatientes enemigos” y no prisioneros de guerra.

La abierta aceptación de la tortura por parte de esa administración no tiene precedentes. Sin embargo, esa franqueza funciona como arma de doble filo. Parecería que la idea de torturar a presos nació con la “lucha contra el terrorismo”. Pero eso es una distorsión histórica. Bush solo rompió el silencio sobre un fenómeno que tiene abundantes antecedentes en Estados Unidos y que es parte de su política exterior.

En los años cincuenta la CIA lanzó un programa de operaciones encubiertas para investigar lo que llamaba “técnicas especiales de interrogación”. El programa examinaba y analizaba métodos de interrogación poco habituales, incluyendo el acoso psicológico, el aislamiento y el uso de drogas y otras sustancias químicas. Para 1953, ya habían gastado 25 millones de dólares en la búsqueda de nuevas formas para “romper la voluntad de un prisionero sospechoso de comunismo”.

En Latinoamérica las revelaciones de

las torturas de Estados Unidos en Iraq no despertaron sorpresa. Más bien la reacción fue: “ya lo sabíamos”.

EE.UU. creó la famosa Escuela de las Américas, para instruir a oficiales militares y de policía en muchas de las mismas técnicas de “interrogación coactiva” que llevaron luego al territorio usurpado en Guantánamo y a Abu Ghraib: captura en la madrugada para maximizar choque, encapuchamiento e inmediato cubrimiento de los ojos, desnudez forzada, privación sensorial, sobrecarga sensorial, manipulación del sueño, humillación, temperaturas extremas, posiciones incómodas...

Florencio Caballero, hondureño entrenado por la CIA, relata en una entrevista publicada por The New York Times en 1988:

“Nos enseñaron tácticas psicológicas, como estudiar el miedo y las debilidades de un prisionero. Hacer que se levantara y se quedara de pie, no dejarle dormir, desnudarlo y aislarlo, poner ratas y cucarachas en su celda, darle comida podrida, incluso animales muertos, arrojarle agua fría a la cara, cambiar la temperatura de su entorno”.

Estos entrenamientos eran realizados con el apoyo de un manual conocido como Kubark, un texto acerca de las técnicas de “interrogación de fuentes no colaboradoras”, resultado básicamente de aquel estudio que se había iniciado en los años cincuenta, y que ya había sido utilizado en Vietnam.

Estados Unidos ha invertido dinero en la tortura. Se ha especializado, ha capacitado a su ejército, ha exportado sus métodos a otros países. Puede escurrirse con diferentes nombres, como “interrogatorios coercitivos” o “técnicas avanzadas de interrogación policial”, pero esa violación de los derechos humanos no va a desaparecer.



detrás de la noticia



Era de esperar. El candidato republicano a las próximas elecciones presidenciales en Estados Unidos, Mitt Romney, prometió que Cuba “sentirá todo el peso de la determinación estadounidense”, si resultara vencedor en noviembre.

Con la habitual retórica ridícula, aseguró que “Estados Unidos se ha aleja-

Romney repite guion

do de presionar al régimen de Castro bajo la óptica equivocada de que apaciguarlos, con una mano abierta, generaría progreso”.

En medio de la campaña electoral, esas declaraciones se refieren a la administración Obama, que en cierta medida ha flexibilizado los intercambios culturales, envíos de remesas, y viajes a la Isla por parte de cubanos

residentes en suelo norteamericano.

Con sus palabras, Romney quiso saludar el 20 de mayo, fecha en la cual el gobierno de EE.UU. y algunos sectores anticubanos celebran el “Día de la Independencia de Cuba”.

El exgobernador de Massachussets alabó la labor de elementos dirigidos y financiados desde Washington que intentan socavar y desestabilizar la

tranquilidad ciudadana y comentó que “juntos vamos a acelerar la llegada del día en que el régimen llegue a su fin”.

Las declaraciones de Romney no son novedosas. Solo repite el guion de todos los candidatos a la presidencia, que buscan cortejar a los votantes de Florida, especialmente a sectores del electorado de origen cubano residentes en Miami, históricos aliados del Partido Republicano. Vemos la misma película cada cuatro años. **(D.G.D.)**